

SOBRE *La* MARCHA



SEMANARIO *de la*
4^A B^{DA} MIXTA

NÚMERO
EXTRAORDINARIO



AÑO III — NUM. 46
MADRID, 17 DE ENERO DE 1938

Editado por el Comisariado de la
Cuarta Brigada Mixta.
Redacción: Av. E. Dato, 29. T. 28254
Imprenta: Magallanes, 24. T. 49726

**AL ENTRAR EN EL AÑO TERCERO
DE SU PUBLICACION, «SOBRE LA
MARCHA» SALUDA FRATERNALMEN-
TE A TODOS SUS COLEGAS DE
GUERRA**

A todos vosotros, camaradas de la Briga-
da, que leéis **SOBRE LA MARCHA**, os
regamos vuestra valiosa cooperación y es-
peramos que quien pueda orientar nuestro
trabajo lo haga, con el fin de que nuestro
periódico sea el pensamiento de todos.

EDITORIAL

Teruel pertenece ya a sus legítimos due-
ños.

Las emisoras facciosas lanzan sus eructos
con noticias contradictorias; que Teruel es
suyo, que están a punto de reconquistar
Teruel, que han hecho prisionero al gene-
ral Rojo, que no tiene importancia aquel
fuerte...

Que sí, que no y qué sé yo.

Hablan, hablan...

Y mientras ellos charlan, nosotros obra-
mos; su ofensiva feroz para (pretensión
inútil) reconquistar lo perdido es el prin-
cipio de la pendiente que les llevará al
abismo.

Radio Teruel ya no enrarece el aire
con sus emanaciones pestilentes de cloaca.

Desde ella se dirige ya al mundo la ver-
dad.

Radio Bilbao ha dado noticias de unos
atentados en Marruecos contra el jalifa y
el alto comisario.

En todos los puntos sojuzgados por la
bestia fascista brota la rebeldía de los oprimidos.

Como el complot partió del Marruecos
francés (según dicen), acusan a Francia
de amparar hechos de esta índole contra
ellos dirigidos.

Y acusan ellos, los que han atentado con-
tra la Humanidad y contra el Derecho.

Nuestra República ha pagado el plazo
ahora vencido de una antigua deuda en el
Extranjero.

Demostración de nuestro poderio, de
nuestra solvencia es que, durante esta lu-
cha cruenta y ruinoso, nuestro Gobierno
atiende sus compromisos de todo orden.

Los financieros del mundo abren la boca
admirados. Tragarán muchas moscas como
ésta.

El Comité de No Intervención sigue go-
zando de buena salud.

Lo deseamos larga vida.

Mientras nuestra retaguardia se capacita,
la de los facciosos sigue desmoronándose
día a día.

Teruel es un símbolo.

Al igual que los traidores escasísimos
que quedaban en su recinto se debatían im-
potentes en una resistencia agónica, sin es-
cape, sus «amos» tampoco escaparán a su
sino fatal.

La sangre que han hecho derramar em-
pieza a ahogarles.

Japón sigue desafiando.

Hitler gesticula ensoberbecido.

Mussolini patatea rabioso.

Nosotros, en plena pelea, continuamos
capacitándonos.

Serenos, seguros de nosotros mismos.

Sin confianza ciega. Con optimismo cons-
ciente.

NUESTROS FESTIVALES

Entrega de la bandera a la Brigada

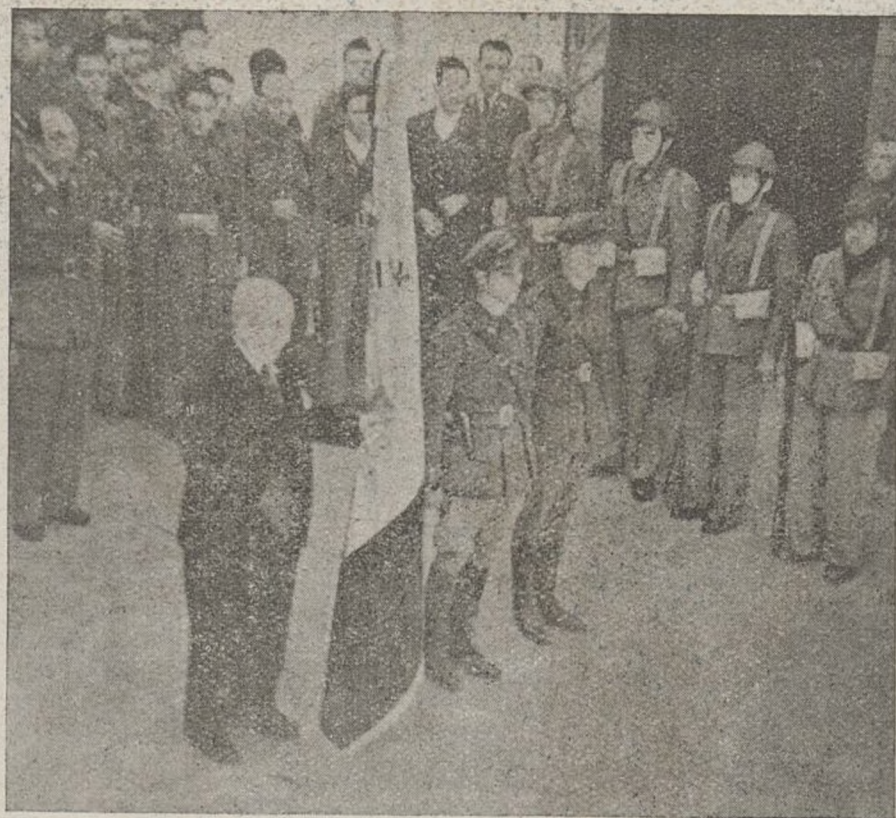
El próximo pasado día
27 de diciembre tuvo lugar,
en el teatro Calderón, un
festival como homenaje de
la Brigada a sus fuerzas en
descanso.

El programa, fo r m a d o
con números de variedades,
bien combinados, resultó
muy animado, lográndose
el propósito de que nuestros
hombres tuviesen un rato de
solaz, de diversión honesta.

Todos los números fue-
ron aplaudidísimos por los
soldados que, con su com-
portamiento ejemplar du-
rante el espectáculo, dieron
una lección de civismo, no
por esperada menos merito-
ria.

El 29 de diciembre, en el tradicional teatro Español,
se celebró el acto de la entrega de la bandera regalada
por la Liga Española de los Derechos del Hombre a nues-
tra Brigada.

Con este motivo se organizó un programa artístico,
en el cual intervinieron la brillante banda de una Bri-
gada, dirigida por el maestro Chavarría; la admirable
compañía del Español, que representó magistralmente



El señor Puig d'Asprer, en el momento de entregar la bandera.

el hermoso acto cuarto de
«Electra», de Pérez Gal-
dós; la magnífica Orques-
ta España, creada y dirigi-
da por el gran Rafael Mar-
tínez; la finísima pareja de
baile español Muguet-Al-
baicín y el notable recita-
dor Rafael Nieto.

El acto de la entrega de
la bandera resultó verdade-
ramente solemne, pronun-
ciándose palabras de encen-
dido antifascismo por el se-
ñor Puig d'Asprer, presi-
dente de la Liga, que entre-
gó la bandera, y unas fra-
ses emotivas por el mayor-
jefe de nuestra Brigada,
que se hizo cargo de la en-
seña.

El selecto público invitado sintió la emoción de este
acto de la entrega, tan sencillo en apariencia y tan pro-
fundo en la realidad.

Desde estas columnas renovamos la promesa de nues-
tro jefe: «Esta bandera será enarbolada siempre con
honra y será seguida sin titubeos en la ruta glo-
riosa de la victoria, para izarla muy en alto por Es-
paña.

LA VOZ DEL

AÑO NUEVO

Accidentalmente en el Comisariado de nuestra Brigada, me cabe la satisfacción de poder saludaros a todos, aprovechando el comienzo del nuevo año, que será, a juzgar por sus buenos auspicios, el año de la victoria.

Que nuestra moral, nunca decaída, cobre nuevos bríos con esa magnífica ofensiva de Aragón, que el potente, aunque joven Ejército nuestro ha realizado; que su entusiasmo, valor y heroísmo sean ejemplo de todos en cuantas batallas nos esperen en 1938.

Dispongámonos a terminar el libro de nuestro triunfo llenándole de páginas de gloria como la que se acaba de escribir en Teruel.

Los días penosos de nuestra desigualdad han pasado; surgen ahora los días duros de la reconquista, donde tenemos el consuelo de una igualdad de fuerzas a la que no estábamos acostumbrados. Pero, ah, camaradas, no olvidéis que establecida esta igualdad de fuerzas materiales

se pondrá de manifiesto la superioridad de nuestra moral, será ahora cuando el enorme valor espiritual de nuestra lucha arrolle con ímpetu avasallador todo el edificio de cartón que en torno a su supuesta «cruzada espiritual» al estilo de Maeztu tienen construido en el aire.

Es en este año 1938 cuando la sólida base del porqué luchamos nosotros haga resquebrarse de abajo arriba los falsos cimientos del porqué luchan ellos.

Paso, pues, a 1938 con la seguridad y el convencimiento absolutos de que él viene con nuestra superioridad, nuestra fe y nuestra confianza en que España, nuestra querida España, será sólo de los españoles.

Carloff Fuentes



TAREAS

La gran labor realizada por el Comisariado desde su creación no significa nada si se mira hacia adelante y se ve el enorme camino que aún hemos de recorrer. Nuestro Ejército, como realidad de una magnífica organización y un disciplinado conjunto, nos deja un margen en nuestras tareas militares que hemos de llenar de actividades educativas y culturales que pueden desarrollarse hasta lo infinito.

Tema harto repetido es la capacitación de todos, y no por muy repetido está menos abandonado; el nuevo año ha de ser el año del esfuerzo, el año del nuevo sacrificio, todo con tal de mejorar el nivel cultural de nuestros soldados.

Es preciso que reforcemos nuestro trabajo, que centupliquemos nuestra propaganda, que no abandonemos aquellas cosas ya organizadas y que las reformemos si es preciso para una mayor eficiencia y rendimiento de nuestro trabajo.

Dediquemos nuestra especial atención a conseguir la desaparición del analfabetismo en nuestras filas. Fomentemos de una manera práctica la cultura física en el Ejército.

Despertemos la dormida inteligencia individual y hagamos que nuestros soldados lean, enseñándoles a despreciar la pornografía.

Hay que llevar a nuestros camaradas al con-

vencimiento de que lo que aprendan ahora será terreno ganado después. Nuestra victoria se aproxima y millares de fábricas y talleres y miles de millares de kilómetros cuadrados de tierra esperan a obreros y campesinos; pero su papel en la producción no será el mismo de antes. Se terminó para siempre la sumisión forzada a falsos valores que aprovechaban una diferenciación económica para, en la mayoría de los casos, hacerla pasar por intelectual.

Ya se acabó eso, camaradas; después las diferencias no las marcará caprichosamente el capital; después las diferencias las marcará exclusivamente la inteligencia; despertemos éstas y hagamos ver por todos los medios que España espera a sus hijos y que éstos, mediante la inteligencia y el trabajo, harán sólida una victoria conseguida a costa de sangre y con las armas en la mano.

EL COMISARIO



AYUDA A LA GUERRA

Me dirijo a todos los camaradas en general.

Por haber asistido yo a las visitas que ha hecho el Cuerpo de Ejército a la Recuperación General, y por haberme dado perfecta cuenta de lo que significa para la economía nacional el hacer una formidable recuperación, es por lo que os pido que en los ratos que os deje libres el servicio de parapetos os dediquéis con cariño a recoger toda clase de trapos, lanas, paños, etcétera, como igualmente hierros, plomos, casquillos, pues estos objetos que a simple vista parecen insignificantes, una vez dentro de esta Recuperación se convierten en ropas y material para nuestro glorioso Ejército popular.

También he de pedirlos que no dejéis sacar objeto alguno de los que llaman requisados a ninguna persona, pues de esta forma daremos una demostración de respeto, miramiento y ahorro para la causa que defendemos, y, sobre todo, que no se dé el caso bochornoso de que estas «requisas» sean vendidas en la vía pública, pues esto desacredita al Ejército popular.

Camaradas, no olvidar que la mejor manera de ayudar al Gobierno del Frente Popular y a la guerra es el ahorro y economía, y esto, como mejor se consigue es con la recuperación.

¡Viva el Ejército popular!

JUAN CABALLERO



Un día de permiso Greguerías Teruel, se llama en el "foro" DE LA GUERRA Teruel



Con estas noches de frío
he llegado a comprender
que no se puede beber;
sales borracho perdido.

Cognac, ron, vino, aguardiente,
whiski, cazalla y ojén,
y todo lo que te den
tiene un sabor pestilente.

Si al «foro» vas con permiso,
tienes que llevar dinero,
cual si por ver al casero
fueses a pagar tu piso.

Y has de llevar buen dinero
y pesetas de «hojalata»,
si no quieres que la lata
te la den los camareros.

«Camaradas, traed suelto.»
«Compañeros, traed cambio»,
son carteles que colgando
por doquier te encuentras puestos.

Si en un bar pides «café»
te traen «agua de castañas»;
son recuelos que con mañas
todos sabemos hacer.

Sentado, cuesta «noventa»
un vaso de «café puro»,
que si no te cuesta un duro
te sobran diez de la vuelta.

Si presentas un billete
vulgar de cinco pesetas,
te mandan a hacer... chaquetas
para la acera de enfrente.

Si entrar quieres en un cine
tienes que pagar con «suelto»,
pues, si no, no te ves dentro
hasta que el cine termine.

En el Metro has de llevar
los quince, veinte o los diez,
pues de seguro no ves
a la estación a que vas.

De las mujeres no hablemos;
esas lo mismo les da
las pesetas de metal
que los billetes enteros.

Y por hoy he «terminao»
de escribir tanta sandez,
porque me encuentro «cansao».
Hasta que empiece otra vez.

J. REDONDO

Los que se asustaron del incompleto y
pretendido cerco a Madrid es porque cre-
yeron que Franco había perdido uno de
sus anillos.

Aquella espía que bajó de la Sierra con
los labios decorados al rojo interrogó al
miliciano con amarilla sonrisa porque era
monárquico el cepillo de su dentadura.

Nuestros «cazas» incendiaron aquel Jun-
kers negro cerca de la estratósfera gris de
Madrid obedeciendo a que hasta el mismo
firmamento tenía frío.

Es innegable que en todas las trince-
ras hay un rojo Elías que intenta subir al
cielo de su libertad arrebatado en el carro
de su mismo fuego.

La democracia universal contempla la
tragedia española con el cabello alborota-
do, demostrando que todavía tiene dur-
miendo los «peines» de su cabeza.

Se dice que el enemigo nos habla de «pe-
sas y medidas de guerra». Es porque a
pesar de todo se ha dado cuenta de que
el 19 de julio utilizó la aritmética extra-
oficial.

El motivo de venir «voluntarios» a pi-
sar nuestro suelo obedece a la coinciden-
cia de que el Napoleón italiano «no ha vis-
to» Santa Elena.

En la guerra, las falsas noticias de pren-
sa son escritas por ciegos a la sombra de
eclipses.

Las ametralladoras son el cuentakiló-
metros de vidas y su rápido contar el tro-
no de multiplicar.

Opinen como quieran los comentaristas,
una panadería no pasa de ser un polvorín
destinado a matar el hambre.

Un cañonazo sobre nuestras líneas es so-
lamente una palabrota de la fanfarronería
enemiga enviada por correo aéreo.

El Ejército popular ha sustituido las
divisas de estrellas por líneas simbolizan-
do que la nueva oficialidad no debe «su-
birse a las nubes» y que los «luceros» se
apagan.

Amarga bajaba el agua;
el agua del río aquel.
Que el caudal había aumentado,
con extrañeza observé.

No comprendiendo el motivo,
curioso le pregunté.
Me respondió, triste, el río:
—Sabes por dónde pasé?

Al pie de altiva ciudad
que se llamaba Teruel
cuando era España, más ahora,
cómo se llama, no sé.

Al llegar mi agua a bañar
de aquella ciudad los pies,
un torrente incontenible
en mí se viene a verter.

Baja de la ciudad chica
que antes se llamó Terue..
Es un agua muy amarga
que hace a mi caudal crecer.

Pregunté entonces al Turia
—Cuánto tiempo puede hacer
que baja hasta tí el torrente
que tanto te hace crecer?

—Hace ya bastantes meses.
Nunca, hasta entonces, Teruel
envió tanta amargura
hasta mi lecho a verter.

Transcurren un día y otro,
pasa un mes, pasa otro mes.
El Turia sigue creciendo
su agua, amarga aún es.

Pasado algún tiempo, escucho
un día gritos de: «¡A Teruel!»

Al cabo de algunas horas
en el camino encontré
una caravana triste,
procedente de Teruel.

Los ojos secos; el porte
hondamente amargo es
la explicación del torrente
que bajaba al río aquel.

Las lágrimas de los pobres
habitantes de Teruel.
Ahora, que es de nuevo España,
vuelve éste su nombre a ser.

El caudal del río Turia
ha vuelto ahora a decrecer,
pues ya no baja el torrente
de lágrimas de Teruel.

M. PUELO

CASTILLO FEUDAL

... Maciza mole de piedra. panzu-
da, repleta, ahíta...

Espesa en su construcción; no se
eleva; se apoltrona, produciendo hu-
millación en cuanto hay en su derre-
dor; en el poblacho macilento, que
pretende hundirse en la tierra ante la
prestancia orgullosa del castillo como
en otro tiempo el siervo se inclinaba
humilde, bovino, ante la soberbia sa-
tánica del «señor». En el terruño,
que amarillea de envidia ante el po-
derío de la mole, como antes el cam-
pesino envidiaba al «amo». En las es-

pagas que, movidas por el viento, se
inclinan resignadas, como antes se in-
clinaron tantas y tantas pobres mu-
jerucas ante el deseo insano del ca-
ballero.

... Maciza mole de piedra...

Su cuerpo está hecho de siglos; su
alma, de historias; de historias de
siervas mancilladas por la baba vis-
cosa del «castellano» y de siervos,
pendientes sus cuerpos escuálidos de
una almena...

Así fué siempre...

... ..

Del castillo han huido los fantas-
mas que lo poblaban.

Ya no se oye, como en tiempos pre-
téritos, el restallar del látigo, que se
abatía sobre las espaldas de los va-
sallos.

Ahora, se oye otro restallar, pro-
ducido por éstos. Es el grito de: «Li-
bertad», que se estrella contra la mole
oronda. La mole, amarillea de miedo.

El capricho ha sido abatido.

Triunfa el derecho!...

M. PUELO.



Nació en Tracia, en una pequeña aldea, de la que tomó su nombre, allá por el año 113 (a. de J. C.). Su raza, a lo que parece, era nómada, y sangre noble corría por sus venas. Habiendo desertado del cuerpo auxiliar del ejército romano, donde prestaba servicio como soldado, fué capturado y se le redujo a esclavitud. En la academia de gladiadores de Capua, donde se le encerró, no tardó en convertirse en el caudillo de todos aquellos hombres destinados morir por satisfacer el capricho de los voluptuosos romanos en los circos. Dotado de fuerza hercúlea y un cerebro esclarecido, Espartaco, al frente de 74 hombres dispuestos a morir por la libertad, se lanzó un día de su encierro, y tomando como armas toda clase de picas, dardos, etc., después de arrojar a sus guardianes, se encaminaron al Vesubio, en cuya cúspide se hicieron fuertes, no tardando en engrosarse sus tropas con grupos de esclavos fugitivos que se unían a sus filas. Clodio Glabro les sitió en una altura, pero descolgándose por medio de cuerdas formadas de sarinientos hasta un barranco, cayeron por sorpresa sobre el campo romano, causando seria derrota a éstos, y obligando a emprender la fuga al general Glabro; Roma se asombró al ver a un esclavo convertido en táctico de primer orden, y el nombre de Espartaco vióse en breve rodeado de una aureola luminosa, y al crecer su crédito, nuevos contingentes de hombres se unieron a sus filas y la revolución siguió su marcha. Una división romana derrotada por los insurrectos hizo que Roma enviase dos legiones contra Espartaco al mando de Publio Varinio, El cual no logró evitar que los sublevados entrasen en Lucania, donde fué derrotado. Los descontentos de esta comarca se pasaron a Espartaco. Tales victorias convencieron a Roma de que no podían considerar ya a los esclavos amotinados como viles sefes que luchaban por la vida, sino como un ejército que al mando de tan experimentado general aspiraba a hacer la guerra a Roma entera. Concibió Espartaco la idea de atravesar la península de Sur a Norte y abrir a sus soldados, casi todos galos, las puertas de su patria, por los Alpes, con la esperanza de ver crecer sus fuerzas. Nuevas victorias les abrieron el camino de sus hogares, pero los antiguos esclavos prefirieron asolar la comarca sin plan alguno definido. Sin embargo, no se atrevieron a penetrar en Roma, la capital, y limitaron su incursión a devastar Italia. Con un gran esfuerzo, el Senado envió ocho legiones contra los rebel-

des, al mando de Marco Craso. El general en jefe restableció con dura mano la disciplina en las filas romanas, empujando después las hordas de Espartaco hacia los territorios brucios del extremo meridional de Italia, acorralándoles allí. Consiguió Espartaco romper en cruda noche de invierno las filas romanas y entrar en Lucania. Pero el desorden dominaba ya a sus hombres y se le separaron los celtas y germanos. Obligado a aceptar batalla a orillas del Silare (71 a. de J. C.), los romanos les cercaron. Tras un combate desesperado, las huestes de Espartaco emprendieron la retirada. Espartaco, al ver la derrota segura, arengó a los suyos con estas palabras: «Compañeros: del éxito de esta batalla depende toda nuestra suerte; los su-

plicios más crueles os tienen reservados vuestros despiadados dueños si llegáis a caer en sus manos. No hay, pues, otro camino; debéis combatir hasta el último suspiro; o siempre libertad o una muerte gloriosa.» Otro rasgo de su carácter es el siguiente: en la última fase del combate mató a su caballo ante el asombro de los suyos.

«Si conseguimos la victoria tendré muchos caballos mejores—díjoles—; si quedamos vencidos, no me hace falta caballo alguno.» Una formidable carga de su infantería hizo flaquear a los romanos, mas rehaciéndose, el combate prosiguió encarnizado, acabando con la derrota de los hijos de la libertad. Herido en una pierna, Espartaco siguió combatiendo arrodillado; rodeado de un montón de cadáveres romanos, atravesado por innumerables lanzas, dejó de existir el heroico caudillo, cuya revolución, de haber sido secundada, o protegida más eficazmente, habría cambiado el rumbo de las tiranías precipitando las emancipaciones sociales.



E

S

P

A

N

A



Es realmente curioso echar una ojeada retrospectiva a las numerosas invasiones que han asolado nuestro suelo al correr de los siglos y a través de las páginas de la historia patria. Efectivamente, España cuenta en su haber invasiones sin cuento, pacíficas unas, violentas las más. Así vemos allá, por el año 1100, nuestra tierra invadida pacíficamente por los fenicios, que venían en busca de metales preciosos, de que tan rica era la península ibérica, y más tarde, aunque más bien como expedicionarios que como colonizadores, pisan las costas de Iberia los griegos.

Hostilizados por los tartesios (de acuerdo con los griegos probablemente), los fenicios llamaron en su au-

mando de Cneo Escipión, y más tarde otra, mandada por su hermano Publio, acampando, tras enconadas luchas, cerca de Sagunto, de cuya ciudad se apoderaron al año siguiente (217). Mas Asdrúbal Barca regresó de África y venció a los dos hermanos. Publio Cornelio Escipión llegó a España sabiendo atraerse a su bando a caudillos iberos, y tras grandes luchas y serias resistencias, tales como Astapa (Estepa), cuya ciudad fué entregada a las llamas, se apoderó de la Península; todavía hubo de luchar, no sólo contra una rebelión de sus tropas, sino reprimiendo un alzamiento de los ilergetes, al mando de los caudillos Indibil y Mandonic. Acabado el poder cartaginés en la batalla de Zama,

Tarik, derrotó en el Barbate a don Rodrigo, y la dominación árabe se apoderó de gran parte del país. Zan-



infligieron duro quebranto. Por fin, es España nación. Por lo menos está libre de ejércitos invasores, aunque estén sojuzgados los españoles por otras leyes igualmente opresoras y las luchas prosigan intestinas. Pero no es eso lo que íbamos a tratar a través de estas líneas, sino el tema de las invasiones, y ya, invasiones que toquen nuestro suelo, la península ibérica, habremos de dar un salto y encontrarnos en 1808, fecha en que aprovechando las desavenencias entre Carlos IV y Fer-

infiltrándose a los franceses 700 muertos, y teniendo nosotros 300 bajas, heridos casi todos, hubo de levantar el sitio de Zaragoza, al recibir la noticia de la victoria de Bailén. Desde Barcelona partieron fuerzas para auxiliar a los de Zaragoza, que fueron diezmados en el Bruch por los somatenes de Cataluña. Otras fuerzas que salieron de Valencia con 4.000 soldados sufrió una gran derrota, pues los campesinos del Panadés les salieron al paso. En Gerona fracasaron también; al atacar Valencia sufrieron 2.000 bajas, sin conseguir tomarla. Wellington vino en ayuda de los españoles con su ejército inglés. Napoleón, ansiando vengar tanto revés,

PAIS DE INVASIONES

xilio a los cartagineses, que ayudaron por medio de guarniciones en las ciudades del litoral y una vigilancia sobre los naturales del país a sus aliados. Mas des-



pertada su codicia, se apoderaron de Cádiz y arrojaron a los fenicios del territorio (504). Reclutaron mercenarios iberos, con el fin de nutrir sus ejércitos. Roma veía a Cartago prepararse contra ella. Los cartagineses, cuyo jefe, Aníbal, les conducía de victoria en victoria, se dedicaron a dominar las tribus rebeldes españolas; sólo Sagunto resistía en el Sur del Ebro. Dos partidos contaba esta ciudad: uno, cartaginés; otro, romano; desde el año 226 había pedido auxilio a Roma sin obtenerlo. Aníbal sitió Sagunto, y, aunque es exagerada la versión del incendio de la ciudad y suicidio de sus habitantes, es innegable que los saguntinos se defendieron con gran heroísmo. Con hispanos mezclados en sus filas pasó Aníbal a Italia. Combatieron e infligieron quebrantos a los romanos en el lago Trasimeno, Trebia y Cannas. Mientras los cartagineses luchaban en Italia, Roma envió a España una escuadra al

quedó España sujeta a la influencia romana. Las torpezas y crueldades de los romanos hicieron que, tras varias sublevaciones sofocadas, surgiese el lusitano Viriato, que durante ocho años consecutivos derrotó a los ejércitos invasores. Traidoramente fué truncada la vida del invicto caudillo por tres de sus oficiales. Paralela con la lusitana, se desarrolló la guerra celtibérica, terminada con la destrucción de Numancia, que prefirió entregarse a las llamas antes que al invasor romano.



El poco espacio de que disponemos nos obliga a pasar por alto la situación de España durante el imperio romano. Pasando a la época denominada «de los 30 tiranos», tiene lugar en España una invasión de francos y suevos, que fueron expulsados después de doce años por Claudio. Desde la muerte de Teodosio formó España parte del Imperio de Occidente, apa-

reciendo en breve los germanos en su suelo. La anarquía contra la cual tenía que combatir Roma hizo posible la invasión de los suevos, vándalos y alanos, que se distribuyeron por la Península, dejando tan sólo la Tarraconense a los romanos. Los visigodos invadieron Italia y saquearon Roma más tarde; Ataulfo se apoderó de Barcelona, donde muere asesinado; en el año 451 Teodórico derrota a Atila, librando a España de la invasión de los hunos. La monarquía visigoda fine en 711 con la invasión árabe, que, desembarcando en Gibraltar, conducida por

jaremos los sucesivos períodos de ésta y las numerosas luchas que entre moros y cristianos ensangrentaron nuestro suelo. El poder musulmán, tan grande e ilimitado, fué reduciéndose en España hasta la toma de Granada por Fernando e Isabel (1492). Duró la dominación musulmana 780 años desde el Guadibeca a Granada. Mucho antes, por el año 778, al principio de la dominación, quiso Carlomagno, de acuerdo con Solimán, entrar en España, pero fallidos sus intentos, abandonaron los francos el país, y en los desfiladeros de Roncesvalles fueron atacados por los vascones, que les

nando VII, y por traición de Godoy, Napo-

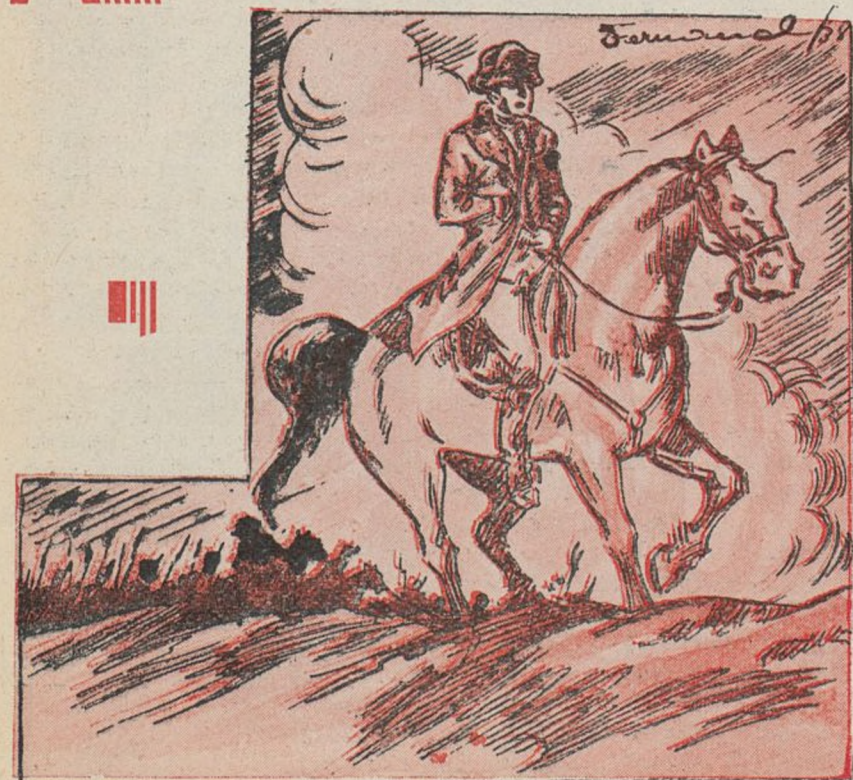


león invadió España con el pretexto de trasladar-



so a Portugal, y fué apoderándose de las principales plazas españolas. Proclamado rey Fernando VII por abdicación de su padre, Napoleón le atrajo con engaños hasta Vitoria. Retenido contra su voluntad, junto con sus padres, pocos días después se firmaba la renuncia al trono a favor de Bonaparte, en tanto en Madrid ocurría el glorioso alzamiento (2 de mayo) y todo el país se lanzó contra la invasión. Los frentes de defensa que se formaron pidieron auxilio a Inglaterra, que se alió a los patriotas españoles, oponiendo 60.000 hombres mal armados contra los 150.000 franceses que infestaban la península, y ocupaban además los principales puntos estratégicos. En junio de 1808, al presentarse ante Zaragoza, que sólo contaba con 4.000 soldados y 6.000 paisanos armados,

vinó personalmente a España y tras causarnos varias derrotas entró en Madrid. Zaragoza, tras heroica defensa, capituló el 20 de febrero de 1809. Entonces surgió el alzamiento, entrar en España, pero fallidos sus intentos, abandonaron los guerrilleros, que se convirtieron en terror de los imperiales. En enero de 1912, Wellington tomó Ciudad Rodrigo y Badajoz, y tras grandes combates, y viendo Napoleón su causa perdida en España, devolvió a los españoles al rey Fernando VII y se retiró en 1813. Su ocaso no tardó mucho en presentarse, o, por mejor decir, ya se había presentado, con la funesta retirada de Rusia y con la campaña de España. Este es, en génesis, el número de invasiones sufridas por España; pero el pueblo español no cesa cuando de defender su independencia se trata. «¡No pasarán!», ha sido siempre su frase en estos momentos difíciles, ¡y si pasan será sobre nuestros cadáveres!, y hoy, como ayer, España, abnegada, se defiende en las trincheras contra el extranjero. Y si cartagineses, romanos, visigodos, musulmanes y franceses no consiguieron domeñar a España y, es más, aniquilaron su poderío en nuestro país, ¿qué harán las naciones que hoy nos atacan? Y si el pueblo español, luchando por un rey (que traicionó a su pueblo), en 1808-13 consiguió la victoria, ¿qué será hoy día, que lucha por su libertad y su redención? España sangra por sus mil heridas; España, estremecida de horror ante la guerra, cuenta a que la han arrastrado, pero serena y firme en su puesto, sabe colocarse a la altura en que históricamente siempre estuvo. La invasión no se apoderará nuevamente de ella. La voluntad de un pueblo viril se opone a tal desmán. ¡España no será fascista! ¡España no será tierra conquistada... mientras exista un español!



Ayuntamiento de Madrid

PÁGINA DE LA ENSEÑANZA ★

EL EJE FAMOSO

Hay una definición geométrica que dice que se considera por línea la sucesión continuada de puntos; es decir, que para que pueda considerarse como una sola línea, todos los puntos han de estar tan perfectamente unidos que no exista entre ellos la menor separación.

Pues bien; mucho se ha hablado del famoso eje Roma-Berlín, como una línea directa de las capitales de Italia y Alemania, como línea de unión de ambas nacionalidades para la agresión y el atraco a la libre manera de pensar de los ciudadanos que en este desdichado planeta no opinamos como el führer y el duce. Algo así como un concierto entre las dos naciones unidas para el ataque y unidas para su defensa.

Ante mí está el mapa de Europa, para demostrar la inexactitud de la potencialidad del eje famoso. La situación de las naciones del Continente Europeo después de la Gran Guerra no puede permitir el establecimiento de esta línea directa por haber entre ambas naciones otras de mayor o menor importancia, pero que, al fin y al cabo, una por su defensa natural y otras por su alianza con las grandes democracias, interrumpe la sucesión de puntos de esta línea y quebrado el eje por su parte central éste pierde toda su fuerza, pues se halla completamente dividido.

A la vista del mapa de Europa tenemos que Alemania se halla separada de Italia por Suiza, Austria y Checoslovaquia. Al Oeste se encuentra Francia y al Este la enorme potencia de la U. R. S. S., siempre vigilante y dispuesta, como en el famoso documental, a devolver GOLPE POR GOLPE.

Geográficamente hablando, es imposible la unión de Alemania e Italia por las siguientes razones: Suiza, Austria y Checoslovaquia las separan, y estas nacionalidades no pueden hacerse desaparecer tan fácilmente como los imperialistas sueñan.

No sería difícil que, llegado el mo-

mento de demostrar con las armas en la mano que con ellas se mantiene lo que la loca cabeza del duce (cuyo valor personal no creo sea muy demostrado) dijo en su palabreo soberbio y criminal; estas naciones que cortan el eje, geográficamente hablando, lo partieran de verdad separando ambas naciones, privándolas de verse juntas para animarse como dos criminales cuando tienen miedo.

Checoslovaquia, amiga de Francia y limítrofe de Alemania, es una amenaza. Suiza, con su inexpugnable defensa natural, no es fácil de someter. ¿Austria? Es posible que la aventura del 14 y sus dolorosas consecuencias la hagan mirar con recelo los planes imperialistas que en 1918 fueron sepultados bajo las granadas de los aliados.

Por eso, militar y geográficamente

Soldado del Ejército popular: con la cultura te harás libre de espíritu, igual que con las armas te estás libertando e impidiendo que te sometan a la esclavitud fascista.

hablando, el eje no puede ser directo.

Torcer al Oeste, lo impide Francia; rodear por el Este, se encuentra con Austria otra vez. Cruzar por Yugoslavia, Rumania y Polonia tiene el peligro no sólo de las propias nacionalidades, sino que la U. R. S. S. está muy cerca y el País de los Soviets no admite bromas de esta categoría.

En fin, no se ve por dónde ha de infiltrarse este famoso eje, y mucho es de temer que al entablarse la lucha Italia y Alemania no podrían juntar sus fuerzas, lo cual para Italia sería el principio del fin, porque los italianos, dedicados a hacer las cosas en grande, al encontrarse solos, al enfrentarse con las fuerzas de la democracia, tendrían que ampliar su Caporetto y convertirlo en algo así como un concurso nacional para cruzar el Estrecho de Mesina y alcanzar Sicilia en el mínimo de tiempo.

JUAN PEREZ CHOZAS

SECCIÓN PEDAGÓGICA ARITMÉTICA

GRADO ELEMENTAL (A)

Averiguar el importe de 1.460 kilos de azúcar a 1,75 pesetas el kilo.

SEGUNDO GRADO (S)

Teniendo en cuenta que el kilo de cierta mercancía vale a 2,15 pesetas, se precisa saber el valor de 14.480 arrobas.

TERCER GRADO (C-M)

Se han comprado 1.068 arrobas de garbanzos a 1,80 pesetas el kilo, y en la venta hay que ganar 263,30 pesetas. ¿A cómo se venderá la libra?

CULTURA GENERAL

Se ha ingresado en un Banco, y al interés de 4,50 por 100 anual interés compuesto, un capital de 14.890 pesetas durante cinco años. ¿A cuánto asciende el interés y capital?

TEXTO DE DESPACHOS ENTRE «NACIONALISTAS» RELACIONADOS CON TERUEL

Coronel Rey d'Hancourt a generalísimo Franco:

«Teruel, cualquier hora.

Defendémonos heroísmo. Guardia civil metió espontáneamente habitantes Teruel en hospital. Habitantes encantados ayudar Ejército Nacional en calidad parapetos. Ruego auxilio más pronto aplastamiento rojos. Arriba España.»

De Franco a d'Hancourt:

«Felicítote, sí, sí, estrategia utilizar personal civil para reforzar parapetos. Envío refuerzos; que van, que van...»

Dé d'Hancourt a Franco:

«¡Que vienen..., que vienen... los rojos! S. O. S.»

De Aranda a Franco:

«¡F. 1 no contesta. Pesar heroísmo imposible acercarnos crecida río.»

De Franco a Mussolini:

«Arroyo claro, fuente serena, paralizaron nuestro esfuerzo. Mis respetos.»

De Mussolini a Franco:

«Usted es mal estratega. Para combatir agua debió usted mandar a Queipo. Póngase de rodillas, cara a pared.»

Obispo Teruel a cardenal primado: Teruel, 1 enero.

Rusos atacan Teruel guisan niños cómenlos con patatitas redondas salsa mojar pan.»

Por la transcripción,
EL AS DE COPAS

CHISPAZOS ★

(Continuación de la semana anterior)

Al ir a proponerle el negocio del «chusco», da media vuelta y se escabulle entre la gente que se encuentra esperando la llegada del Metro.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

Desanimado porque todo mi plan se había difuminado, me siento en uno de los bancos de azulejo que tengo a mi izquierda. Mi cara se notaba entristecida, igual que la «Marlen de Tres» en una escena de desengaño.

(El simil que me he hecho, no es muy adecuado, porque para que estuviera exacto, tenía que haber dicho «Marlón de Tros»; pero es lo mismo.)

Mi gesto se iba «avinagrandando» por momentos; yo mismo veía que mi cara no era cara, era una «carota» compungida, que solamente me faltaba que me hubieran caído dos lágrimas de mis ojillos «aceitunados», pero para completarlo, me puse un poco de «salivilla» en mis lagrimales y ya era el perfecto idiota, dispuesto a que me hicieran una fotografía al momento.

(Toda esta descripción que os he hecho de mi «geta», es porque saqué un espejo de bolsillo y a la cara me miré)

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

TERCERA PARTE

Las ganas de fumar, me apetece cada vez más. ¡Recuerdo las pipas! A poco, veo una anciana que voca con una voz sexagenaria el siguiente pregón:

¡¡Pipas saladas y tostadas!!

No tengo mas remedio que exclamar loco de entusiasmo: ¡Llor a las pipas! Por cinco pesetas me quedo con el establecimiento portátil que la vieja sujeta con la mano derecha, el cual consiste en una caja de cartón de zapatos. Pongo las respectivas pipas en el macuto y empiezo a comerlas despacio, sintiendo ese crujido entre mis dientes y echando las cascarillas a mi bolsillo para que encienda la lumbre mi mujer en casa. Al mismo tiempo noto un gran consuelo con las «pipitas», no echando tanto de menos el saboreado tabaco.

A lo lejos, se apercibe el ruido del Metro, que en este momento ya está más cerca; entra en la estación con menos velocidad que la que traía, fun-

cionando seguidamente los frenos de presión y haciendo ese ruido que todos conocemos. Pero por si alguno no lo conoce, os lo voy a hacer:

¡Chissss... chissss...chissss!

Para el Metro; empieza la gente a amontonarse por querer entrar y ni unos entran ni los otros salen. Hay una mano de caballero que se apoya sobre una señora. Esta última le da un tortazo al atrevido. ¡Es una película de risa! El revisor o empleado del Metro cierra sus puertas... ¡Pluc... chisss!... y arranca.

La estación queda casi solitaria, me siento otra vez en el banco de azulejo y decido esperar el siguiente metro.

Transcurridos unos momentos, entran unos compañeros combatientes cantando un estribillo de una canción popular que dice: «Se le empujó.» Al verme me piden un pitillo que no les puedo ofrecer. Sin decir palabra echo mano al macuto y les doy un puñado de pipas, que aceptan muy gustosos. Les recomiendo que me guarden las cascarillas, por el motivo que os he dicho anteriormente y así lo hacen. Siguen con su popular canción. Entablamos conversación y se me ocurre contarles lo que me ha pasado con el «pollo» del veguero». Antes de terminar, me dice uno de mis compañeros:

—¿Es aquel que hay allí?

Miro para el sitio que me indica y veo que es el mismo. Ha dejado pasar un metro. Tengo la seguridad que lo ha hecho, para que no se le arrugase el trajecito; como lo llevaba tan planchado... e iba tanta gente...

Un sargento del 14 batallón



(Continuará en el próximo número.)



COMPARACIÓN ★

Era yo colegial. Rebuscaba en mis bolsillos un pitillo de anís, cuando de pronto tuve que apartarme corriendo hacia la acera. Galopando, como una centella, pasó un caballo sobre el que montaba un muchacho joven. Tiraba de las riendas desesperadamente, queriendo contener inútilmente su marcha fantástica. Era una calle estrecha. A lo lejos percibí un camión que venía en dirección contraria. Presentí la desgracia, y cuando el choque se hacía inevitable, cerré los ojos instintivamente, y al abrirlos pude, con asombro, ratificar mis sospechas. Corrí hacia allá tanto como me permitían mis piernas. El espectáculo que presencié lo tengo grabado en mi imaginación. La cabeza destrozada del caballo, el cuerpo inerte, reventado, del muchacho...

Paralelamente he comparado esta escena de mi juventud con la marcha fantástica, brutal, del fascismo.

Es éste el caballo desbocado, sobre el que cabalga Franco y sus secuaces. Las riendas de la civilización se ven impotentes para contener su desenfreno. Como el animal, al fascismo no guía en su carrera más que el instinto sanguinario, egoísta, autónomo.

Pero en bien de la Humanidad y del progreso está el proletariado, que en dirección contraria va hacia el aniquilamiento total de esa hierba viciosa que ha salido, para impedir la fructificación perfecta del progreso con sus ramificaciones: cultura, libertad y trabajo próspero en beneficio de los pueblos.

Con nuestros pechos, en los que no vibran solamente nuestras fibras anatómicas (nuestro ideal puramente revolucionario), sabremos hacer de parachoque, donde se estrellé para no levantarse más el fascismo. Es entonces cuando a Inglaterra y Francia haremos ver el peligro nefasto que ha corrido Europa, por su negligencia y su plan expectativo. Y nosotros podremos decir orgullosos, que a pesar de todo y contra todos, hemos sabido llevar nuestro triunfo hasta el fin; pero no obstante, que toda Europa esté a la expectativa, mientras quede un pueblo cuyos destinos sean regidos por un gobierno fascista, toda vez que ya ha dado a conocer al mundo, con los hechos, de lo que son capaces, con tal de conseguir sus torpes instintos.

RAFAEL GONZALEZ

LOS CLÁSICOS

LA ENEIDA

DE VIRGILIO



Escrito en lengua latina por Virgilio en el siglo I (a. de J. C.), se compone este poema épico de 12 libros. La intervención sobrenatural del elemento divino tiene preferente lugar en la «Eneida». Pero hay que notar que la mayoría de los dioses olímpicos, al intervenir en el poema virgiliano, cometen mil incongruencias; así vemos a Juno, la esposa de Júpiter, que al querer impedir el desembarco de Eneas en las costas latinas, basta que Neptuno se oponga, para que todo su poder ruede por tierra. Hasta Júpiter, pese a su omnipotencia (indiscutible para todo pagano del siglo de Augusto), aparece destituido de toda autoridad. La «Eneida» de Virgilio es una síntesis o una fusión de la «Iliada» y la «Odisea» de Homero. Comienza el poema anunciando que va a cantar el poeta los combates del héroe cuyos descendientes fundaron Roma: Eneas.

Huyendo del odio de Juno, llega Eneas a las costas africanas, en donde la reina Dido, desterrada de Tiro, apresura la construcción de las murallas de Cartago. Siguiendo el consejo de su madre Venus, se presenta Eneas a Dido, contándole a petición de ésta, sus aventuras de siete años a aquel momento. Refiere la huida que simulaban los griegos, el abandono del caballo de madera ante los muros de Troya. Cómo los troyanos cayeron en la celada y recogieron el caballo, en cuyo interior iban varios griegos que abrieron la puerta durante la noche a sus compañeros, apoderándose de la ciudad por sorpresa; explica su huida de la ciudad incendiada y sus andanzas por los mares. En las costas de las Estrófades le salen al encuentro las Harpías, obligándole a partir nuevamente con sus compañeros. Evitan los escollos de Escila y Carildis y en este punto termina el héroe troyano su narración. Dido se enamora de él; Júpiter envía a Mercurio para ordenar a Eneas que abandone Africa y vaya a Italia. Dido quiere retenerle, pero una noche se hace a la vela y la desesperada reina se da la muerte arrojándose a una hoguera; Eneas y los su-



yos siguen su viaje. Juno, enemiga de éstos, les imbuye la idea de quemar sus naves, pero Júpiter envía un aguacero que apaga el incendio. Neptuno hace que la travesía sea feliz hasta llegar a Italia. Juno suscita una guerra entre latinos y troyanos. El dios del Tíber se aparece a Eneas y le aconseja solicite la alianza con el arcadio Evandro. Venus surge también y comunica a su hijo valor y energía. Eneas se dirige hacia la flota etrusca, combatiendo con los rútilos, pereciendo Pálade, el hijo de Evandro, gloriosamente, y Eneas le vengó, haciendo una matanza terrible. Después de una corta tregua para rendir homenaje a los caídos, los dos ejércitos se atacan y quedan los latinos derrotados. Eneas hiere de muerte al jefe Turno después de un combate encarnizado y fine el poema. Ovidio, siguiendo la tradición de Virgilio, la completa con la desaparición del héroe, ahogado en la batalla del Numicio.

Fernando



SANIDAD MILITAR

En mis vistas por las trincheras, he podido comprobar que existe en ellas un temible enemigo del soldado combatiente: la rata, que pulula y se pasea tranquilamente por ellas, magníficamente alimen-



tada y cebada por aquellos que deberían hacerle la guerra con más encarnizamiento, puesto que frecuentemente son víctimas de ellas, no sólo por las enfermedades que pudieran producir, sino por las muchas veces que muerden a los soldados, sobre todo, cuando éstos se hallan durmiendo. Se ha repetido muchas veces el caso de que acudan alarmados los combatientes, presentando mordeduras por dichos animalitos y con el gran temor de que pudieran estar rabiosas.

Pero no es ése el peligro que fundamentalmente puede producir la rata, puesto que, en primer lugar, no existe foco alguno por este sector, en donde pueda pensarse que exista la rabia, sino que la enfermedad que por excelencia propaga la rata, es la llamada «peste bubónica», que en muchas ocasiones ella sola ha producido infinitamente más bajas que las armas del enemigo.

Pero, naturalmente, antes de que pueda producirse esta enfermedad, hemos de reparar en los medios de destruir el agente que la produce y la propaga, y hemos de saber también cuando la peste no existe, señales principales que antes de producirse se observan siempre en los campamentos donde hay ratas. El síntoma fundamental para pensar en que las ratas quedan contagiar la peste, es el de que se encuentran muertas en gran número por todos lados, entrando rápidamente en descomposición, incluso en el mismo invierno, en que ésta se retrasa bastante, a causa de la baja temperatura. En el momento en que tal observación sea hecha, se debe poner en conocimiento del médico, con el fin de tomar inmediatamente las oportunas medidas, pues es el toque de alarma que nos puede dar conocimiento de que una terrible enfermedad, lo mismo que ha matado las ratas, matará después a los hombres.

Mis camaradas soldados, quizá piensen que es la causa de que la peste pase de la rata al hombre y el mecanismo no puede ser más sencillo. Los perros, gatos, y, en general todos los animales, tienen pulgas, por consiguiente las ratas también, la pulga se alimenta de la sangre del animal a quien pica, y, por tanto, la pulga de la rata se alimenta de la sangre de la rata, pero, naturalmente, al morir la rata muerta, inmediatamente abandona su cuerpo a pulga para trasladarse a otro donde seguir saciando su apetito de chupar sangre, y como es natural, en la trompa

UN ENEMIGO MÁS...

que introduce entre la piel como una ventosa para aspirar la sangre, con esa misma trompa inocular el virus de la peste, la cual, según el sitio de la picadura, se produce bien en forma de bubones o bien en forma de pulmonía pestosa, a veces, que es la forma más grave y que más rápidamente mata, no siendo este peligro el mayor, sino el de que al toser y escupir el individuo elimina con el esputo los bichitos que producen la peste en forma de finísimas gotitas de saliva y llegan a una distancia incluso de seis a siete metros cuando tose con fuerza el enfermo. De ahí el gran interés que nosotros ponemos en la diaria desinfección de trincheras con un aerosol de creosol y en su



olor, ha de molestar a nuestros queridos soldados, pero que, no obstante, deben considerar muy pequeña esta molestia, en relación con el beneficio que le reporta, si se tiene en cuenta que con ello se ahuyentan las ratas y las pulgas que las acompañan, y el piojo, que es un animal tan tonto, que se muere con una facilidad y del que muy pronto se hablará en otros artículos.

¿Cuál es el medio de ahuyentar las ratas? Este delicioso animalito disfruta de una «gazusa» tan formidable, que así como es capaz de comerse lo que comemos, es muy capaz también de devorar lo que «descomemos». Por consiguiente, tendremos que tomar dos clases de medidas para espantarlos. La primera, evitar de verter los restos de comidas de todas clases, en absoluto, en sitios donde ellas puedan acercarse, y la segunda, evitar asimismo que, acuciadas por el hambre al no tener otra cosa que comer, se coman los detritus, o mejor dicho, las cosas de «descomer».

Para lo primero, esta Jefatura de Sanidad se ha cuidado muy bien de proveer a cada compañía de un bidón grande, donde los camaradas tendrán buen cuidado de depositar la comida que les sobre, y como estos bidones son lo suficientemente altos y de paredes lisas, no podrán introducirse en ellos si no es saltando desde arriba, en cuyo caso podrán entrar, pero no salir, y de esta forma tendremos uno de los medios más eficaces para evitar que tan simpático roedor sea tan abundantemente alimentado y nutrido como hasta la fecha ha sido, inconscientemente, por nuestros camaradas soldados.

Pero como esto no es suficiente por sí para sitiar por hambre al tantas veces citado animalito, puesto que inmediatamente se comería esas deliciosas «cagaditas» que tan frecuentemente, por desgracia, se ven en las trincheras, y que no solamente hacen daño a la vista y al olfato, sino que, además de las enfermedades que pueden producir, sirven para alimentar a las ratas, habéis de procurar por todos los medios evitar de ensuciarse fuera de las letrinas, las que además deben protegerse con unos tabloncillos para evitar que la rata pueda bajar gateando hasta ellas, y de esta forma, como los pozos de las letrinas tienen la profundidad suficiente, no se atreverá el animal a lanzarse al pozo, si antes no ve franca la salida, pues ya sabemos todos la clásica cuquería de tan simpático bicho.

Podríamos indicar otra multitud de medios que se han indicado para la caza de la rata, pero todos ellos se ha demostrado con el tiempo que son ineficaces, y en cuanto se emplean una temporada pasa lo mismo que con las trampas, los venenos, etc., etc., que en cuanto pasan ocho días, las ratas pasan a su lado, lanzándoles una mirada de desprecio y quizá sonriendo del incauto que quería hacerlas caer. Es el hambre, camaradas, es el hambre únicamente el medio de expulsar tan canallesco bicho, y con esto haremos dos beneficios: el primero, ahuyentarlas de nuestro campo, y el segundo hacerlas que pasen al campo faccioso, donde estos problemas de Sanidad no les interesan mucho, puesto que el factor hombre les sale muy barato, y que como en su mayoría son extranjeros, no les importa prodigar, puesto que en su egoísmo brutal no piensan en que la guerra no solamente se gana con las armas, sino con una salud a prueba de bomba.

UN MEDICO PROLETARIO



LA DUCHA ES UNA DE LAS MANIFESTACIONES MAS AMPLIAS DE LA HIGIENE. DIFICILMENTE PODRA OLVIDARLA QUIEN HAYA EXPERIMENTADO SUS EFECTOS BENEFICIOSOS



El año 1938 acaba de comenzar. Un año más ha pasado. ¡Cuánto hemos progresado desde enero del 37! Nuestra moral aumenta de día en día, sin que mengüe el entusiasmo del combatiente la duración de la guerra. Un ejército que anhela la paz y que por lo mismo que tanto la desea combate por ella, no siendo bastante el frío ni el mal tiempo a impedirle los más fulminantes ataques, que corona la victoria con complaciente sonrisa. Secundado admirablemente por una retaguardia abnegada, nuestro heroico Ejército ha mantenido hasta la hora presente muy alto su buen nombre. No se defiende: ¡ataca!, y el brío y lo magistral de su dirección hace caer en nuestras manos una plaza fuerte como Teruel.

Recordando aquellos tiempos en que nuestras bravas Milicias, sin medios combativos ante un enemigo poderoso, se vieron obligadas a ceder terreno, recordando después el grito unánime que fué la iniciación de nuestro Ejército popular, y las primeras y victoriosas ofensivas de este Ejército en embrión, no podemos por menos de sentir la más honda satisfacción al considerar los adelantos que éste ha tenido en un año. Ejército cuya impetuosidad arrolladora de ataque crece de día en día, cuyos mandos, cada vez más capacitados, llevan a efecto operaciones en las que la técnica militar empleada en ellas levanta un clamor de admiración internacio-

nal; soldados que, obedientes a la voz de mando, se lanzan a las más heroicas empresas, demostrando en todo momento su disciplina; industrias de guerra que sin contar sus horas de producción, proveen los frentes del material necesario para el triunfo. Considerando todo esto, dejando ya aparte la poderosa razón que nos asiste, no podemos por menos que tomar como cosa lógica el que la victoria nos sonría. El esfuerzo de un pueblo abnegado se ha realizado ya. Ahora, alerta siempre, nos toca recoger los frutos que la sangre de tantos hermanos ha hecho fructificar.

El año 1938 ha comenzado. Nuestro Ejército está muy por encima del faccioso; a los diez y seis meses de guerra, nuestro glorioso Ejército crece; el de ellos, mengua. ¡Llegó el momento de dar el golpe definitivo! La victoria está cercana, pues el invasor no puede soportar tampoco la campaña española sin resentirse su economía. El invierno acabará de desmoronarlos. Son ya dos campañas de invierno. Nosotros podemos resistir indefinidamente; ellos, no. Por eso podemos saludar con alborozo el nuevo año que nace con estas palabras: ¡Salud, 1938, año de la victoria!

Fernando